

RUTA BÉTICA ROMANA



Cádiz, el Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos, o el Valle del Guadalquivir.

La oferta turística de estos municipios contiene multitud de elementos dignos de ser admirados, como la Puerta de Sevilla en Carmona, la ciudad de Itálica en Santiponce, la Catedral de Cádiz, la Villa de El Ruedo en Almedinilla, las murallas de Marchena o los conjuntos arquitectónicos de Osuna, Écija y Córdoba.

Desde el siglo III a. C. hasta el siglo V, la Bética fue uno de los territorios anexionados al Imperio Romano. Bajo su dominio, este espacio geográfico fue reconocido por su producción minera, oleícola, cerealística y por el elevado nivel de romanización de sus habitantes. Muestra del grado de romanización alcanzado por esta provincia es la subida al poder imperial, a fines del siglo I y durante el II, de dos emperadores béticos: Trajano y Adriano, ambos nacidos en Itálica.



La Vía Augusta fue un camino fundamental en el trazado de las comunicaciones en época romana. El gran eje geográfico de la región andaluza es el Valle del Guadalquivir. En la antigüedad, el río Betis y la Vía Augusta vertebraban las comunicaciones de la provincia Bética. Desde Cádiz a Cástulo, un sistema de obras públicas de carácter constructivo diseñaba una compleja red de comunicaciones de gran valor económico, militar y propagandístico.

La Ruta Bética Romana pasa hoy por doce ciudades de las provincias de Sevilla, Córdoba y Cádiz. Discurre por la provincia más meridional de la Hispania Romana y abarca territorios por los que pasaba la antigua Vía Augusta.

En esta Ruta están comprendidos espacios paisajísticos de gran interés geográfico y natural como son el Parque de la Subbética Cordobesa, la Campiña, el Parque Natural de Bahía de Cádiz, el Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos, o el Valle del Guadalquivir.



VINO, ACEITE, GARUM

El vino en época romana se almacenaba en ánforas fabricadas en alfares de la Bética específicamente para tal fin. Actualmente son muy apreciados los vinos gaditanos del marco de Jerez y la manzanilla, especialmente la de Sanlúcar. En la Semana Santa de Córdoba se elaboran oloresos, amontillados y dulces. De reconocido prestigio son los de la comarca Montilla-Moriles.

El aceite goza de una tradición milenaria en Andalucía. Hoy, a lo largo de la Ruta, puede degustar buen aceite de la comarca sevillana de la Campiña y especialmente de la Subbética Cordobesa con la denominación de origen Priego, que engloba a los de Almedinilla. Algunas de estas producciones oleícolas gozan de reconocido prestigio mundial.

En la bahía de Cádiz, la economía giraba en torno a la comercialización de productos de la pesca. El *garum* se convirtió en un condimento indispensable en la mesa romana. Las conservas de pescados de Cádiz gozan de muy alta calidad, especialmente las atuneras.



LAS TRADICIONES

El geógrafo Estrabón, en el siglo I, ya alababa la gracia de las bailarinas gaditanas. Actualmente son muy conocidas las bulerías de Cádiz. En primavera, verano y otoño pueden divertirse en las ferias de los distintos municipios que componen la ruta. En la Semana Santa de Córdoba, de Carmona, de Écija, de Osuna de Almedinilla, pueden contemplar imagería de primera calidad, de la mano de escultores como Ocampo, Montes de Oca o Juan de Mesa; o curiosas tradiciones que dan a la Semana Santa de Puente Genil y Montoro una personalidad única. Si desea ver un espectáculo íntimo y sobrecogedor, no se pierda, hacia el primer sábado de



Cuaresma, el Vía Crucis de Santiponce. A lo largo de la Ruta se celebran numerosas romerías, como la de la Virgen de Gracia, el mes de septiembre en Carmona. En el umbral de la Cuaresma, tiene lugar uno de los más famosos carnavales de España: el de Cádiz.



PARA COMER

SANTIPONCE
Restaurante El Ventorrillo Canario
Avda. Extremadura, 13. Tíno. 955 996 700

CARMONA
Mesón Restaurante La Almazara
C/ Santa Ana, 33. Tíno. 954 190 076

LA LUISIANA
Restaurante El Volante
Avda. de Andalucía, 129. Tíno. 955 904 592

ÉCIJA
Restaurante Casa Pirula
Avda. Miguel de Cervantes, 48. Tíno. 954 830 300

ALMODOVÁR DEL RÍO
Restaurante La Taberna
C/ Antonio Machado, 20. Tíno. 957 713 684

CÓRDOBA
Restaurante Porta di Roma (en la Judería)
C/ Calleja de la Luna, 1. Tíno. 957 298 551

MONTORO
Casa-Bar Velep
Pza. del Charco. Tíno. 957 160 123

ALMEDINILLA
Jornadas Gastronómicas: Los Placeres de la Mesa Romana
Reservas en Tíno. 957 703 317

PUENTE GENIL
Contactar con Oficina de Turismo
C/ Susana Benítez, 46. Tíno. 957 600 853

OSUNA
El Mesón del Duque
Pza. de la Duquesa, 2. Tíno. 954 812 845

MARCHENA
Restaurante Casa Manolo
C/ San Sebastián, 22. Tíno. 954 843 011

CÁDIZ
Restaurante El Faro
C/ San Félix, 16. Tíno. 956 211 068

TARIFA
Restaurante El Pozuelo
Ctra. N-340, km. 82. Tíno. 956 685 194

PARA DORMIR

SANTIPONCE
Hotel Anticuario Romano ***
Avda. Extremadura, 13. Tíno. 955 996 704

CARMONA
Parador de Turismo Alcazar del Rey Don Pedro ****
Los Alcázares, s/n. Tíno. 954 141 010

LA LUISIANA
Hostal El Volante **
Avda. de Andalucía, 129. Tíno. 955 904 592

ÉCIJA
Hotel Palacio Los Granados
C/ Emilio Castelar, 42. Tíno. 955 901 050

ALMODOVÁR DEL RÍO
Cinara Oscura
Ctra. Palma del Río. Tíno. 957 635 421

CÓRDOBA
Hotel Alfaro (junto Templo Romano)
C/ Alfaro, 18. Tíno. 957 491 920

MONTORO
Hotel Mirador de Montoro***
C/ Cerro de la Muela, s/n. Tíno. 957 165 105

PUENTE GENIL
Hotel El Carmen
Avda. de la Estación, s/n. Tíno. 957 601 193

OSUNA
Hotel Palacio Marqués de la Gomera ***
C/ San Pedro, 20. Tíno. 954 812 223

MARCHENA
Hospedería Santa María
Palacio Ducal, s/n. Tíno. 954 843 983

CÁDIZ
Hotel Atlántico (Parador de Turismo) ****
Avda. Duque de Nájera, 9. Tíno. 956 226 905

TARIFA
Hotel Dos Mares ***
Ctra. N-340, km. 79-500. Tíno. 956 684 035



RUTA BÉTICA ROMANA



PUNTOS DE INFORMACIÓN

OFICINA DE LA RUTA BÉTICA ROMANA
Alcazar de la Puerta de Sevilla, s/n
41410 - Carmona (Sevilla / España) Tíno. 954 190 955
e-mail: beta-romana@carmona.org
www.beta-romana.org

SANTIPONCE
Oficina Municipal de Turismo
C/ Feria, s/n.
41090 - Santiponce (Sevilla)
Tíno. 954 190 955
www.turismo.santiponce.es

CARMONA
Centro Municipal de Recepción Turística
Alcazar de la Puerta de Sevilla, s/n
41410 - Carmona (Sevilla)
Tíno. 954 190 955
www.turismo.carmona.org

LA LUISIANA
Centro de Atención al Visitante
Avda. de Andalucía, 13
41430 - La Luisiana (Sevilla)
Tíno. 955 907 202
www.sevilla.es/informaciodesaluisiana

ÉCIJA
Oficina Municipal de Turismo
Cinara Oscura
Plaza de España, 1
41400 - Écija (Sevilla)
Tíno. 955 902 933
www.turismoecija.es

ALMODOVÁR DEL RÍO
Oficina Municipal de Turismo
C/ ABC, 7
41720 - Almodovar del Río (Córdoba)
Tíno. 957 635 014
www.almodovaradelrio.com

CÓRDOBA
Consejo de Turismo de Córdoba
C/ Rey de Heredia, 22
14001 - Córdoba
Tíno. 957 201 774
www.turismocordoba.org

MARCHENA
Oficina Municipal de Turismo
C/ Los Torres, 40
41020 - Marchena (Sevilla)
Tíno. 952 846 167
www.turismomarchena.org

CÁDIZ
Centro de Recepción de Turistas
Delegación Municipal de Turismo
Paseo de Castillas, s/n.
11006 - Cádiz
Tíno. 956 241 001
www.cadiz.es

TARIFA
Oficina de Turismo de Tarifa
C/ Paseo de la Alameda, s/n.
11300 - Tarifa (Cádiz)
Tíno. 956 680 991
www.aytoatarifa.com



Letra romana

El viajero de la Ruta Bética Romana tiene la posibilidad de elegir el tiempo, la época y las impresiones, siempre propias, sobre los lugares. Aquí proponemos una ruta que ya ha hecho un viejo habitante de la Bética. Pero es el visitante quien decidirá si el aceite de Almedinilla o las conservas gaditanas de almadraba se aproximan a lo que conocí un tal Teóphoros a fines del siglo II d. C. o si el paso del tiempo y la historia han modificado y mejorado los lugares. De lo que sí estamos seguros es que después de la visita a la antigua Vía Augusta, como Teóphoros, recordarán los lugares de manera especial.

Teóphoros, ya un anciano, liberto de 81 años, nacido en la lejania Grecia, geógrafo y después pedagogo y maestro, enseñaba geografía en la Bética a una trintena de alumnos de la vieja Gades.

Tras describir el nacimiento del Betis y el trazado de la Vía Augusta, relató a sus alumnos los recuerdos de algunos lugares de la provincia más meridional de la Hispania, a la vez que les hablaba de economía, de banquetes, o de los rudos trabajos del campo.

Gran conocedor de la Bética, por haber vivido muchos años en variados sitios de su extenso territorio, y por haber leído detenidamente a Estrabón, pasó a referir las imágenes que más habían impactado a sus ojos.



Pedagogo y discípulo

VI. CORDUBA. CORDOBA

La Administración

En Córdoba, capital de la Bética, obtuve permiso de mi amo para visitar a mi buen amigo Marcelo, hombre curtido en las intrigas de una larga vida de trabajo en la administración. En una de sus últimas cartas me informaba de que se había propuesto componer un monumental tratado sobre los animales y sus costumbres, las plantas y sus virtudes, la naturaleza de los elementos, sus poderes... el universo en suma, tan prodigioso que no necesita a los dioses. Para ello contaba con el resto de su vida y una modesta renta. Animados por el vino conversamos toda la noche. Al alba, cetemmiosamente, puse ante mí un cofre en el que guardaba un largo rollo cubierto de apretada escritura. Efectivamente allí estaban el tigre y el draco, el corno y la cornucopia, pero sus costumbres resultaban demasiado demasiao.

Tercero al Claudio Marcelo



Puerto sobre el Betis (Vindobona)

parecidas a las de los pequeños funcionarios de la provincia. Las plantas destilaban el jugo amargo de las ordenanzas injustas, y las minas fabulosas olián al minho de los pergaminos podridos. De pronto, sentí compasión por mi amigo y experimenté la melancólica certeza de que ya nunca volvería a verle.

VII. EPOKA. MONTORO

La Escultura

De Epora recuerdo una escultura que no me atrajo tanto por su ejecución, sin duda hermosa, como por la certidumbre de haber conocido, hacía muchos años, en casa de mi amo, al personaje que se representaba.



El Betis a su paso por Montoro

Consideré que se trataba de un simulacro tan perfecto como atemporal pues recogía con absoluta y eterna fidelidad la esencia de aquel hombre ávido de triunfos y honores: un rutilante cascarón de gloria bajo el cual latía un corazón soberbio y vanidoso hasta la necesidad; envidioso de sus superiores, mezquino con sus inferiores; recoelo con sus iguales.

La mano de piedra, alzada en actitud de pronunciar una noble arenga sobre ejércitos invictos, no me recordó otra cosa que su verdadera mano, la de carne mortal, castigando fría e injustamente, tras un reto de rosas, al más pequeño de mis pupilos.



Tercero

I. ITALICA. SANTIPONCE

La Domus

Recién llegado de las tierras griegas, a las que añoro y evoco tanto, sobre todo hoy ya viejo y a punto de tomar la barca de Canote que me llevará a la otra orilla, serví en una domus de Itálica, lujosa propiedad de los descendientes de una familia senatorial romana.



Casa de los Pájaros

La casa tenía unas termas y una alargada palestra (donde me inicié en el arte de enseñar), y al final de la misma una enorme y bellísima exedra cubierta por una bóveda estucada y pintada. Una fuente dominaba el patio central porticado.

En verdad, los dioses me



Adriano

protegeron pues, construida a la manera helenística, era lo más parecido a la casa de mis antepasados.

VIII. ALMEDINILLA. EL RUEDO

La Villa

En la villa del Ruedo rodeado de olivos alternando con doradas espigas de trigo, pasé a servir a un adinerado agricultor que vivía la mayor parte del tiempo en la capital de la Bética, Córdoba.

Allí aprendí cómo se trabajaba el cultivo del trigo y los olivos. Mi vida está compuesta por partes iguales de observación de la naturaleza y cultura. Pero mis preferencias hacen que me incline por pasar las horas delante de Virgilio, antes que fijar mi mirada en el lejano espacio de los astros.



Arado romano

La villa era una residencia conjunta en la que pasó horas y días hipnotizado, (nunca mejor dicho), ante la imagen de Hyman, hijo del Erebo y de la Noche. Con razón el inmortal Homero lo calificó de Señor de los Dioses y de todos los hombres.



Villa del Ruedo

II. CARMO. GARMO

Las Defensas

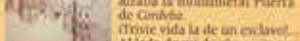


Puerta de Justicia

Acertadamente la grandeza militar de esta ciudad amurallada con varios fosos paralelos y un bastión

inexpugnable. A la salida, se alzaba la monumental Puerta de Garmó.

Disfruté vida de un esclavo. Al lado de mi dueño, y sin que mi cara fuese espejo de mi pensamiento, mientras él se encomendaba al dios protector del templo de la Puerta de Itálica, este humilde servidor oraba al misterioso Atm nacido en oriente cuya imagen se guardaba en el Santuario del Ifefanie



La Puerta de Garmó en el siglo I



Puerta de Garmó en la actualidad

IX. PUENTE GENIL

El Relincho

En cierta ocasión pasé unos días en una villa cercana a la ciudad de Omphe, pues mi amo había sido invitado por el dueño de la misma. Estaba situada en un lugar de aguas abundantes y la lujosa residencia, que databa de más de un siglo atrás, atestaba ricos mosaicos de teselas multicolores y algunas copias de retratos imperiales que despertaron mi interés: en particular el de la augusta Livia Drusilla, esposa de nuestro primer emperador.



Retrato de Livia Drusilla

Representada como una diosa de rasgos graves y juveniles, sencillamente petada y ataviada, era la imagen misma de la dignidad, el modelo de la madrona ideal, de la esposa intachable guardiana de los más altos valores morales de la familia. Contemplándolo, uno se llegaba a preguntar si sería verdad todo eso que se contaba de ella.



Mosaico de las Tres Gracias

III. LA LUISIANA

Los Baños

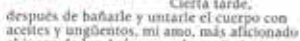


Baños romanos

En el camino marcado con millarios, entre Carmo y Artigi, se encontraba la enorme villa de recreo que mi señor poseía en esta zona. Sabio fue en la elección del lugar, pues no hay en los alrededores unas aguas más benéficas y curativas, en especial para las enfermedades de la piel y otras dolencias ligadas a los placeres de Venus de las que no hablaré por respeto a vuestra tierna edad.

¿Cómo describir la suntuosidad de esos baños en los que reverberaban, junto con los sonidos del agua, los ecos de los rumores políticos y los chismorreos del gran mundo, susurrados maliciosamente por la alta sociedad astigitana?

Cierta tarde, después de bañarme y untarme el cuerpo con aceites y ungüentos, mi amo, más aficionado al juego de los dados que el propio Augusto, perdió en la palestra casi todo cuanto poseía: dinero, propiedades y esclavos. De manera que el destino me puso en manos de un tal Antonius, adinerado comerciante de Artigi.



Baños romanos

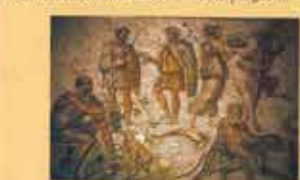


Baños romanos

IV. ASTIGI. ÉCLA

Los Monumentos

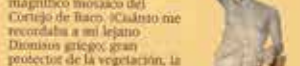
Viejo ya con cuarenta y tantos años, pasé a formar parte del taller de mosaicos de Antonius. ¡Cuánto tiempo perdido en el estudio de la retórica, la geografía y la gramática! Bien es verdad que la maestría de los mosaicos de Astigi, trazados matemáticamente, no estaban alejados de mis conocimientos de aritmética y álgebra.



Museo Itálico: La Fabricación del Vino

Del tiempo pasado en esta colonia, lo que recuerdo con más gratitud es mi participación en el diseño del magnífico mosaico del Cortijo de Itaco. ¡Cuánto me recordaba a mi lejano Dionisio griego gran protector de la vegetación, la vitalidad y la poesía! El vino nos inicia en misterios escondidos en la tierra.

Pero mi dueño, que prefería manos ágiles y vista afinada para tallar con precisión estas las imágenes, me vendió a un terrateniente de la villa de Almedinilla.



La Anomalia Itálica



El Betis

V. CARRVLA. ALMODÓVAR DEL RÍO

El Mar

Antes de pasar por Carrvlla, nos detuvimos en Carrvlla, una ciudad elevada en las proximidades del río Betis. Las ámoras rebosantes de buen aceite de la Bética se transportaban, desde los



Mundo de Carrvlla

olivares cordobeses, en barcazas que surcaban el río.

En Roma son bien conocidos todos estos lugares de la Bética por su producción de aceite. Las ámoras

llegadas a Roma se arrojan, una vez vacías, a un lugar que, cada vez más elevado, ya va siendo conocido como Monte Tintancie.



El Betis



El Betis

X. VISO. OSUNA

Las Leyes

Los antiguos reyes de Tartessos conservaban leyes inmemoriales traslas por los últimos atlantes. Y dicen que estaban escritas en sagradas columnas de plata custodiadas en un templo. Una vez escuché que los judíos guardaban en el santuario de Jerusalén unas losas de piedra en las que su propio dios grabó la ley a golpes de rayos.



Los Visos

En Viso pueden leerse las leyes de la ciudad sobre tablas de bronce... Parece que la dureza y el peso son la naturaleza misma de las leyes, y que su desecho es sobrevivir a los hombres para las que han sido creadas. Aunque, tal vez, para aquellos miserables condenados al aznula con los que me tope a las puertas de la ciudad, la ley no hubiese sido menos dura: ni les resultaría más liviana de haber estado escrita sobre mi tenue capa de polvo.



Óvulo y sugetivo



Óvulo y sugetivo



Óvulo y sugetivo

XI. MARTIA. MARCHENA

La vida cotidiana

Mi dueño me concedió la manumisión y pasé a ser libre. Por razones amorosas, viví en la villa de Martia, en la casa de Octavio. Gran propietario y de agitada vida social, me encomendó recibir a los invitados a las cenas que ofrecía a menudo. Allí, antes de sentarlos a la mesa, les recogía los zapatos y la toga y les ofrecía un confortable, caliente y perfumado baño.



Objetos de vidrio



Terra sigillata

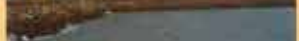


Objetos de vidrio

XII. GADES. CÁDIZ

El Mar

La más oriental de las ciudades que he conocido en la Bética. Aquí instalé mi tienda. Volví a enseñar a Plumerio. Sobremosera me ha llamado la atención, entre los muchos conocimientos que puede dar esta ciudad, cómo aquí nadie es extranjero. Mi lengua, el griego, se mezcla en laberintos y negocios junto con el latín y otras lenguas que me son desconocidas.



Plaza de la Cattedra con la Catedral

Siempre agradeceré a Melkart o Hércules que me hiciera posible conocer el dominio del mar por el hombre; la casa de los astros en las "medicaciones de Gades o en la encrucijada de Batio. Si la agricultura es el dominio de la tierra, el arte de la pesca significa la superioridad del hombre sobre el desconocido mar. La transformación de resacas viscosas marinas en garum debió ser sustrada desde el Olimpo a algún mortal gaditano.

El destino ha elegido por mí, y no podía elegir mejor sitio para acabar mis días. Mi desecho más leve es que mi cuerpo sea consagrado a los dioses mares (D.M.S.E.), y que la tierra me sea leve (H.E.S.E.T.L.) lo más tarde posible.



Objetos de vidrio